

LECCION XXXVII.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Sábado Santo.—Objeto del oficio.—Su excelencia.—Division del oficio.—Bendición del fuego nuevo.—Bendición del cirio pascual.—Lecciones.—Bendición de las pilas bautismales.—Misa.—Vísperas.

El Sábado Santo está destinado á honrar el entierro del Salvador. Aquel día hasta el domingo por la mañana, época de la resurrección, la Iglesia se parece á una viuda desconsolada que vela junto al sepulcro de su esposo. Por esto sus oficios son mas largos; pero en medio de su dolor, obsérvanse algunas señales de alegría, indicios evidentes de la fe que tiene en el misterio consolador del día siguiente.

En los primeros siglos del Cristianismo varias iglesias hicieron del Sábado Santo una fiesta de precepto: posteriormente redujose á la clase de los días de media fiesta <sup>1</sup>, y en la actualidad su observancia se deja casi en todas partes á la devoción particular de los fieles. Mas á pesar de todas estas mudanzas, la víspera de Pascua de Resurrección ha sido siempre entre todas las vigiliias del año la primera en dignidad é importancia, así como lo es en antigüedad. Por eso esta vigilia es tambien la mas larga de todas y la mas abundante en ceremonias. Antiguamente su oficio iba unido al de la fiesta de Pascua, porque se empezaba á la hora de nona, ó al ponerse el sol, y continuábase hasta la mañana del domingo por los fieles de todas condiciones, la mayor parte de los cuales estaban en ayunas desde el viernes y algunos desde el jueves.

En aquellas iglesias en que las ceremonias eran mas breves y habia menos catecúmenos que bautizar, procurábase no obstante, por particular recomendación, que los oficios no concluyesen antes del canto del gallo, que era la hora de ofrecer el sacrificio y de romper en seguida el ayuno cuaresmal. Para esto, empleábase el tiempo que restaba leyendo entre las varias bendiciones de la misa algunas lec-

<sup>1</sup> En los días de media fiesta, la prohibición del trabajo mecánico solo duraba hasta mediodía.

ciones de los Profetas ó de los Salmos, ó haciendo algunas exhortaciones al pueblo. Esta costumbre, que se conservó en la Iglesia latina hasta que se empezaron los oficios de esta víspera á la hora de Tercia, subsiste todavia entre los griegos, quienes pasan toda la noche en la iglesia leyendo las sagradas Escrituras ó cantando hasta la hora del oficio de Pascua, que empiezan luego que ha salido el sol, sin separarse de la iglesia <sup>1</sup>.

El oficio del Sábado Santo se compone de seis partes ó ceremonias principales: 1.<sup>a</sup> la bendición del fuego nuevo; 2.<sup>a</sup> la bendición del cirio pascual; 3.<sup>a</sup> las lecciones; 4.<sup>a</sup> la bendición de las pilas bautismales; 5.<sup>a</sup> la misa; 6.<sup>a</sup> las Vísperas. En cada una de estas hermosas ceremonias respira la mas venerable antigüedad: las Catacumbas, Constantinopla, Nicea, Jerusalem, todas estas grandes iglesias pasan sucesivamente á nuestra vista suscitándonos los mas tiernos y piadosos recuerdos. ¡Ojalá que las saludables impresiones que nos causen queden profundamente grabadas en nuestras almas!

1.<sup>o</sup> *Bendición del fuego sagrado.* Esta ceremonia es de origen muy antiguo, pues data del siglo iv, en cuya época introdujose en la mayor parte de las iglesias la costumbre de bendecir todos los días al oscurecer el fuego con que se encendian las luces para el oficio de Vísperas <sup>2</sup>. El fuego que debia bendecirse se sacaba, no del hogar de las casas, sino del pedernal, conforme á aquella gran máxima de la Iglesia segun la cual, habiendo pasado todas las criaturas al estado de corrupción, es menester bendecirlas antes de emplearlas en las ceremonias del culto divino. Así es que la Iglesia desde los primeros siglos ya no empleó el fuego profano ó comun en los sacrificios y oraciones públicas que requerian alguna iluminacion. Ahora bien, ¿no es altamente filosófica esta primera ceremonia del Sábado Santo? ¿Quién pudiera explicarla sin referir la historia toda de la corrupción y regeneración del género humano?

La costumbre de bendecir cada tarde el fuego nuevo quedaba interrumpida en los tres últimos días de la Semana Santa á causa de la alteración que hacia en el orden de los oficios; por lo que se adoptó el medio de conservar para el siguiente día el fuego de la víspera dejando encendido uno de los cirios. Mas adelante, lo que era

<sup>1</sup> Véase Tomasino, *Celebración de las fiestas*, pág. 339.

<sup>2</sup> Por los autores antiguos se designa este oficio con el nombre de *lucernarium*. Mabill. *Muse ital.* t. II, pág. 101.

comun á los tres expresados dias reservóse exclusivamente para el Sábado Santo, de suerte que la bendición del fuego nuevo se convirtió en una ceremonia propia de este día <sup>1</sup>.

Esta ceremonia, con que se empieza hoy día el oficio, se hace con mucha solemnidad y oraciones; porque el fuego nuevo es para los cristianos la figura de la Ley nueva, ley de gracia y amor que nació del sepulcro de Cristo, así como el fuego viejo es la imágen de la Ley antigua, que feneció con la muerte del Salvador. Luego que el clero llega al coro, entona las Letanías de los Santos; pues la Iglesia quiere que sus hijos, los que gozan de la eterna bienaventuranza, tomen tambien parte en el regocijo que la aparición de la Ley nueva derrama por toda la tierra, y que rueguen por sus hermanos de este mundo á fin de alcanzarles la gracia de observar como ellos los preceptos de la Ley santa y de gozar de igual felicidad <sup>2</sup>. Mientras que se cantan las Letanías, el sacerdote bendice el fuego nuevo; con lo cual termina la primera parte del oficio del Sábado Santo.

2.º *Bendición del cirio pascual.* En los primeros tiempos el cirio pascual no era mas que una columna en que el patriarca de Alejandría escribía la época de la celebración de la Pascua y de las demás fiestas movibles que se regulan por aquella gran solemnidad. Siendo Alejandría la ciudad que contaba los mejores astrónomos, el obispo tenía el encargo de consultarles cada año para venir en conocimiento del primer domingo posterior al décimocuarto día de la luna de marzo. Con arreglo á la respuesta de los astrónomos, escribíase por orden del patriarca de Alejandría en una especie de columna de cera el catálogo de las principales fiestas del año, y se remitía al Papa, que recibía aquel *cánon* <sup>3</sup> con mucho respeto, los bendecía, y enviaba otros semejantes á las demás iglesias, que lo recibían con igual veneración.

Poco despues trocóse aquella columna de cera en un cirio que sirvió para alumbrar en la noche de Pascua, considerándosele al propio tiempo como á emblema de Jesús resucitado. El papa Zozimo aprobó aquella costumbre y la convirtió en una práctica general, or-

<sup>1</sup> Menard. pág. 91.

<sup>2</sup> Durand. lib. VI, c. 80.

<sup>3</sup> La palabra *canon* significa regla, y aquella columna era el *cánon* ó la regla conforme á la cual se celebraba la Pascua y las otras fiestas movibles que dependen de aquella.

denando que en todas las iglesias parroquiales se bendijera el Sábado Santo un cirio pascual <sup>1</sup>.

Este cirio, como todos los que sirven para los oficios y la misa de la víspera de Pascua, se enciende con el fuego sagrado, no siendo permitido hacerlo con otro alguno, porque todos los demás se reputan profanos é indignos como aquel que irritó al Señor contra Nadab y Abiú y acarreó su perdición. La bendición del cirio pascual es de origen antiquísimo, tanto, que se halla ya continuada en las obras de san Ennodo, obispo de Pavia, que vivía á principios del siglo vi <sup>2</sup>. El cirio pascual, de dimension mucho mayor que los ordinarios, se coloca en un gran candelero en medio del santuario frente el altar; se enciende durante el oficio del Sábado Santo, para el oficio y las Vísperas de toda la semana de Pascua, y de los domingos y fiestas hasta la Ascension, en cuyo día desaparece despues del Evangelio de la misa mayor, que es cuando el Salvador, abandonando la tierra, sube á los cielos.

Estos pormenores por sí solos denotan ya bastante la significacion misteriosa del cirio pascual. Es el primer simbolo de la resurreccion de Jesucristo que la Iglesia propone á los fieles el Sábado Santo, y al mismo tiempo nos recuerda á todos que nuestro divino Redentor es la luz del mundo. Por eso la fórmula que se emplea en su bendición es de lo mas célebre y magnífico que hay en la liturgia. Empieza con estas palabras: *Exulset jam Angelica turba, etc.*

«Regocijese ya la angélica muchedumbre de los celestiales Espiritus, celebrando con júbilo los divinos misterios; y al son de saludable trompeta sea publicada la victoria de tan gran Rey.

«Gócese tambien la tierra, esclarecida con luminosos rayos, y al lleno de los resplandores del eterno Réy, eche de ver cómo se han disipado las tinieblas de todo el mundo.

«Alégrese igualmente la madre Iglesia adornada del resplandor de tan gran luz; y retumbe este sagrado alcázar con alborozados clamores de los pueblos.»

Igual entusiasmo respiran las restantes palabras de esta bendición, digna verdaderamente del gran talento de san Agustin, á quien es

<sup>1</sup> Zozimus papa decrevit cereum Sabbato Sancto Paschæ, per ecclesias benedici (Sigebertus). An. 417.

<sup>2</sup> Ennod. pág. 433.

atribuida <sup>1</sup>. En vano se buscarian en parte alguna imágenes mas bellas, expresiones mas nobles ni un canto mas melodioso. En esta inimitable bendición se halla la siguiente admirable frase: «Oh pecado de Adán verdaderamente necesario, pues que Jesucristo lo ha borrado con su muerte! ¡Oh dichosa culpa que mereció tener tal y tan grande Redentor!» Este hermoso anuncio de la fiesta de Pascua lo canta el diácono; porque la bendición del cirio pascual ha correspondido siempre al ministerio de los diáconos, aun en presencia del obispo ó del sacerdote oficiante. El diácono es entonces una especie de heraldo del cielo que anuncia á la Iglesia la gloriosa resurrección de Jesucristo, su triunfo obtenido en este misterio, los patentes testimonios de su misericordia, y la felicidad del hombre reconciliado con su Dios por medio del cumplimiento de la grande obra de la redención.

Los cinco granos de incienso que el diácono pone en el cirio en forma de cruz, son un emblema de las cinco llagas de nuestro Señor y de los aromas que sirvieron para embalsamar su cuerpo <sup>2</sup>. Así nos lo da á entender la oración que la Iglesia emplea para bendecirlos, la que nos revela tambien la eficacia que tiene el cirio bendito, como todas las demás cosas santificadas, para ahuyentar al demonio, las enfermedades y toda suerte de males. Por esto es que antiguamente, despues de la misa del domingo de Cuasimodo, distribuíanse á los fieles pedazos de cera sacados del cirio pascual, que se quemaban en las casas, en los campos y viñedos, como preservativos del trueno, del granizo, de los vientos, de las alimañas y de los artificios del demonio. En Roma, en vez de esos pedazos de cera, bendícense en la mañana del Sábado Santo unos pequeños corderos de cera llamados *agnus*, que antiguamente se distribuían con los mismos fines durante la misa del domingo de Cuasimodo <sup>3</sup>.

Los que tratan de ridiculizar como extremadamente cándida la fe de nuestros mayores, para no incurrir ellos mismos en la nota de ligeros ó parciales, deberían probar previamente que la Iglesia no es infalible, ó que Dios no es árbitro de la naturaleza, ni por consiguiente puede comunicar á las cosas las virtudes que mas le place.

<sup>1</sup> Bened. XIV, pág. 292, n. 59.

<sup>2</sup> Durand. lib. VI, c. 80.

<sup>3</sup> Menard, pág. 98; Ennod. pág. 73.

Nosotros, empero, admirarémos siempre su paternal bondad, supuesto que con tan pequeños medios nos ha suministrado unas armas poderosas contra nuestros enemigos, queriendo al mismo tiempo que de nuestra confianza en él dependiese nuestra conservación y la de todo cuanto apreciamos. De hoy mas, cuando veamos encender el cirio pascual, propongámonos sériamente resucitar con Jesucristo, y al verle brillar en nuestra presencia desde Pascua hasta la Ascension, á semejanza de la coluna de fuego que guiaba al pueblo de Israel durante su camino á la tierra de promision, preguntémos á nosotros mismos si seguimos fielmente las huellas del Salvador resucitado, y si avanzamos hácia el cielo, que es la verdadera tierra prometida del cristiano.

<sup>3.º</sup> *Las lecciones.* La tercera parte del oficio del Sábado Santo contiene las lecciones. Ya hemos visto que en los tiempos antiguos el oficio del día de Pascua no podia terminar antes que cantase el gallo, es decir, antes de las doce de la noche de aquel día; y que en aquellas iglesias en que habia pocos catecúmenos que bautizar, empleábase el tiempo que restaba entre la bendición del fuego y del cirio pascual y la celebracion de la misa, en cantar lecciones de la Escritura, que eran otras tantas instrucciones dirigidas á los fieles. Á fin de que todos pudiesen aprovecharse de aquellas lecciones, cantábanse en las dos lenguas entonces vulgares, la griega y la latina; y para evitar la monotonía y hablar alternativamente al entendimiento y al corazon de sus hijos, la Iglesia habia dispuesto que se interpolaran las lecciones con cánticos ó responsorios y colectas propias para excitar la devoción. Lo mismo viene aun observándose en el día. Dichas lecciones son doce en número, y todas se refieren al Bautismo, cuya gran fiesta se celebra el Sábado Santo.

¿Podia la Iglesia escoger un tiempo mas propio para celebrar el Bautismo de los fieles y la resurrección de los hijos de Dios, que el que transcurre entre la muerte y la resurrección de su divino Esposo, supuesto que se quiere representar el tránsito de los cristianos de la muerte del hombre viejo, ó del pecado, sepultado en la tumba del Salvador, á la vida nueva que el segundo Adán nos da por la gracia del Bautismo? Así pues, luego que el diácono ha terminado la bendición del cirio pascual, se quita la dalmática, y poniéndose el alba y la estola, sube al púlpito y canta la primera lección: las demás las cantan otros clérigos de orden inferior. Como ya hemos di-

cho, la intencion de la Iglesia ha sido aplicar al gran misterio de nuestra regeneracion el sentido de aquellas doce lecciones, llamadas profecias: todas carecen de título en señal de luto.

La *primera*, sacada del Génesis, versa sobre la creacion del mundo, y principalmente sobre la del hombre hecho á imágen de Dios, la que despues de haber sido borrada por el pecado, es reparada con el Bautismo de la regeneracion en Jesucristo por los méritos de su muerte y de su resurreccion.

La *segunda* es la historia del diluvio, en el que perecieron todos los que no estaban en el arca, figura de la Iglesia.

La *tercera* es la historia del sacrificio de Abraham, en que se nos muestra la obediencia de Isaac, el cual, sumiso á la voz de su padre, cuyo brazo dirigia el Señor, representaba á un bautizado sometido á la potestad de aquel que, imponiéndole las manos y sellándole con la unción santa, le hace renunciar á su primera vida en las aguas del Bautismo.

La *cuarta* es la historia del milagroso tránsito de los israelitas por en medio del mar Rojo, que fué para ellos un camino de vida y de salvacion, así como el Bautismo lo es para el catecúmeno.

La *quinta* está sacada del profeta Isaías, por cuya boca el Señor, despues de explicar en qué consiste la herencia que promete á sus hijos obedientes, convida á todos los hombres á abrazar la Religion, cuya puerta es el Bautismo, para que puedan participar de aquella herencia.

La *sexta* es la profecía de Baruch, en la que el Profeta dice á los hijos de Israel la causa de su cautividad, que es el haber abandonado al Señor, y luego le señala un camino para volver á la vida y á la libertad. Aquí se nos representa bien claramente al género humano reducido á la esclavitud por el pecado original, y libertado por el Bautismo.

La *séptima* es aquel pasaje de la profecía de Ezequiel en que se habla de la resurreccion general de los hombres, la cual se opera misteriosamente en el Bautismo.

La *octava* es aquel otro pasaje de la profecía de Isaías en que se dice que siete mujeres solicitarán á un hombre, pidiéndole únicamente que les permita llamarse esposas suyas para librarse del oprobio. ¿No veis aquí á todas las naciones solicitando el Bautismo y tomando el nombre de cristianas para librarse del oprobio y de los horrores del Paganismo?

La *novena*, sacada del Éxodo, recuerda el paso del Ángel exterminador, que deja ilesos los moradores de las casas teñidas con la sangre del cordero. ¡Dichosos los catecúmenos, sobre los cuales el demonio no tendrá poder alguno despues del Bautismo!

La *décima* es del profeta Jonás, que, arrojado al mar y tragado por un gran pez, sale con vida de su seno al cabo de tres dias: imágen del hombre, que, cogido y devorado en algun modo por la serpiente infernal, es salvado por el Bautismo que le saca de la boca del monstruo.

La *undécima* está sacada de aquel pasaje del Deuteronomio en que se refiere como Moisés escribió su segundo cántico y lo enseñó poco antes de morir á los hijos de Israel: esta leccion debe considerarse como un aviso á los que han de recibir el Bautismo, y como un recuerdo de sus obligaciones y promesas.

La *duodécima* es la historia de los tres jóvenes hebreos, condenados á ser metidos en un horno encendido por no haber querido adorar la estatua del rey de Babilonia: significacion bastante clara de la proteccion que Dios dispensa á los bautizados, convertidos en hijos suyos.

Esta série de lecciones tan bien escogidas y ordenadas, y tan adecuadas á las circunstancias de aquellas noches hermosas y solemnes en que un nuevo pueblo iba á bañarse en las aguas de regeneracion, es otra de tantas pruebas de la divina sabiduria que preside en todas las prescripciones de la Iglesia católica.

4.º La cuarta parte del oficio del Sábado Santo es la bendicion de las pilas, es decir, del agua que ha de servir para bautizar á los catecúmenos. La costumbre de bendecir el agua del Bautismo asciende hasta los primeros tiempos de la Iglesia, como lo prueban los escritos de los Padres del cuarto y aun del tercer siglo<sup>1</sup>. Despues que los catecúmenos habian sufrido el tercer exámen, hecho la triple renunciacion y recibido la unción de manos del obispo, procedíase á la bendicion de las pilas. Para esto, todos los fieles asistentes, con velas encendidas y en forma de procesion, pasaban al bautisterio cantando las Letanias á tres, cinco ó siete coros, segun el mayor ó menor número de los concurrentes<sup>2</sup>, ó bien á dos coros solamente, repitiéndose tres, cinco y siete veces; de donde proceden las deno-

<sup>1</sup> Cyril. *Cathec.* III; S. Cypr. *Epist.* LXX *ad Januar.*

<sup>2</sup> *Sacram. Gregor. et Ord. rom.*

minaciones de *ternaria*, *quinaria* y *septenaria* que se dan á esas Letanías. Al volver del bautisterio, cantábase la Letanía ternaria, repitiéndose tres veces, conforme se hace aun en el día.

Así pues, acabadas las profecías, todo el clero se encamina á la pila bautismal cantando las Letanías. Al llegar al bautisterio, el sacerdote bendice el agua. No hay cosa mas venerable por su antigüedad, ni mas instructiva por su significacion, ni mas eficaz por su virtud, que las ceremonias y oraciones santas que para ello emplea. Empieza recordando con un magnífico prefacio las maravillas que Dios ha obrado por medio de las aguas; luego mete la mano en la pila y divide el agua en forma de cruz, rogando á Dios que derrame sobre ella la virtud del Espíritu Santo y la fecundice con su gracia, y despues echa con la mano un poco de agua hácia las cuatro partes del mundo para manifestar que toda la tierra ha de ser bañada con ella, esto es, que segun la promesa del Señor, el Evangelio debe extenderse por todo el mundo y que todos los pueblos han de ser llamados al Bautismo. En seguida alienta sobre el agua en forma de cruz, rogando á Jesucristo que la bendiga con su misma boca y la sustraiga del poder del demonio; sumerge en ella tres veces el cirio pascual para darnos á entender que por los méritos de la muerte y resurreccion del Salvador, de quien aquel cirio es la figura, aquella agua tendrá la virtud de preservar nuestros cuerpos y nuestras almas de las asechanzas del enemigo, de perdonar los pecados veniales é inspirar en los corazones sentimientos de amor de Dios y de contricion. Luego echa en el agua algunas gotas de cera para manifestar que la virtud de Jesucristo queda unida á ella, despues de lo cual separa el agua que debe reservarse para el Bautismo, y cuando está en la pila, mezcla con ella el santo crisma, que, componiéndose de aceite y bálsamo, recuerda la gracia que producirá el Bautismo en los que lo reciban. «Sea santificada, dice, «y fecundizada esta fuente con el óleo de la salud para los que renacen de él á la vida eterna, en el nombre del Padre, etc.»

Antiguamente, despues de la bendicion, el sacerdote rociaba al pueblo con aquella agua santificada, y luego permitíase á todos los fieles que tomasen de aquella agua y la llevasen á sus casas para emplearla como preservativo de los accidentes y peligros espirituales y corporales <sup>1</sup>. Lo propio se hace aun en el día. Concluida la bendi-

<sup>1</sup> Vergüenza dá el pensar que casi nunca se encuentra en las casas agua ben-

cion, los ministros y el clero vuelven al coro cantando las Letanías. Entonces era cuando, en tiempo de la primitiva Iglesia, los recién bautizados, vestidos de blanco, con velas encendidas en las manos, y acompañados de sus padrinos, iban en procesion al altar, donde recibían la santa Eucaristía y comían la leche y la miel de la inocencia.

5.º *La misa*. Esta se empieza luego que los ministros y el clero están de vuelta en el coro. Carece de *Introito*, porque ya ha entrado todo el pueblo (el cual, como dijimos mas arriba, en los primeros siglos estaba en la iglesia desde la víspera), y es además muy corta á causa de la larga duracion de los precedentes oficios. En señal de alegría, cántase otra vez en ella el *Alleluia*, que no se habia oido desde el principio de la Cuaresma; pero sigue despues el Tracto, canto de tristeza, porque no se ha cumplido todavía el gran misterio de la resurreccion.

6.º *Las Vísperas*. Lo mismo debemos decir con respecto á las Vísperas. Éstas se reducen á un solo salmo de dos versículos, pero ¡qué salmo tan bien adecuado! «Alabad al Señor todas las gentes, exclama la Iglesia, alabadlo todos los pueblos; porque su misericordia se ha manifestado sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece eternamente <sup>1</sup>.» Por *gentes* entiende el Profeta los gentiles, y por *pueblos* los hijos de Israel, dos sociedades separadas antiguamente, pero unidas en este gran día en Jesucristo para no formar ya mas que una sola familia. Por esto, viendo el Profeta el misterio de unidad que se habia de realizar en los tiempos venideros, es decir, el Bautismo, por cuyo medio los judíos y los gentiles recibirían el mismo espíritu y vendrían á ser hijos de un mismo Dios, transportado de santo júbilo exclama: Su misericordia se ha manifestado sobre *nosotros*; sí, sobre nosotros todos; sobre vosotros y sobre nosotros. ¡Oh, cuánta ternura entraña esta palabra *nosotros*! ¡Ojalá que inflame nuestros corazones en la caridad verdaderamente católica que con ella se expresa!

Sepultémonos, pues, el Sábado Santo en el sepulcro con Jesucristo; dejemos en él el hombre viejo; trasladémonos á las magníficas y solemnes noches de la primitiva Iglesia, en que se administraba

*dita, ni se sabe á donde ir á buscarla, cuando se ha de sacramentar á algun enfermo.*

<sup>1</sup> Psalm. cxvi.

el Bautismo; renovemos nuestras promesas; purifiquemos nuestra túnica bautismal con las lágrimas de una sincera penitencia, para que el día de Pascua podamos tomar parte en la celebracion de las bodas del Cordero.

*Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber querido morir y ser sepultado por mi amor; concededme que durante la Cuaresma me despoje del hombre viejo, para resucitar el dia de Pascua á la vida de la gracia.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, me preguntaré el dia de Sábado Santo: ¿He muerto para el hombre viejo?

LECCION XXXVIII.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Pascua.—Objeto de esta solemnidad.—Sabiduría de la Iglesia en la época de esta fiesta.—Su excelencia.—Su conformidad con la razon.—Division del oficio.—Procesion antes de la misa.—Vísperas.—Procesion.—Semana de Pascua.

I. Objeto de la fiesta de Pascua.—¡Pascua! ved aquí una palabra que ha atravesado mas de treinta siglos; que ha resonado en las fronteras del antiguo Egipto, en las arenas del desierto, en las fragosidades del Sínai, en las riberas del Jordan, en el templo de Salomon, en las Catacumbas de Roma, en las basílicas de Constantinopla y de Nicea, en las chozas de los salvajes de América, en las cabañas de los negros del Africa central, en las ardientes llanuras de la China y en las heladas montañas de la Tartaria: palabra inmortal como el acontecimiento que significa!

¡La Pascua! ved aquí una solemnidad que hace miles de años llena de júbilo el Oriente y el Occidente: es la fiesta del universo, es una fiesta de familia. ¿Por qué razon hace palpar á un mismo tiempo tantos millones de corazones? ¡Ah! porque recuerda y perpetúa un hecho de interés comun, inmenso y eterno.

¿Quereis saber el origen de esta solemnidad verdaderamente católica? Oid. El pueblo de Dios gemia bajo la servidumbre de Faraon; pero llega, al fin, el dia de la libertad: el Ángel del Señor *pasa* durante la noche y hiere de muerte á todos los primogénitos de las casas cuyas puertas no ve señaladas con la sangre de un cordero. Aquí todo son figuras: aquel cordero era Jesucristo; Faraon era la antigua serpiente, opresora del género humano desde la perpetracion del pecado original; el pueblo hebreo representaba todos los pueblos. Por esta razon los judíos celebraron con una fiesta perpetua la memoria del paso de aquel Ángel y la inmolacion del cordero que los libró de la muerte; y por esto tambien ahora, trocadas las figuras en realidad, la Iglesia católica celebra con una fiesta inmortal la inmolacion del verdadero Cordero, un tránsito de la muer-